

Por Coral

Os voy a contar una historia, ya antes narrada en el libro Invisibles de Eloy Moreno.

Es la historia de un chico que tiene miedo a los monstruos, y no me refiero a criaturas gigantes, con dientes afilados o garras.

Los verdaderos monstruos son para el protagonista y para muchos y muchas jóvenes, compañeros de clase que le envían mensajes amenazantes, que le ignoraban, que se burlan de él en público, que le dejan fuera de los juegos o que hablan a sus espaldas. Y de ellos, no puede librarse fácilmente, les ve todos los días y eso sí que da miedo.

El chico quiso hacerse invisible para evadir todo lo que le dolía y sentirse protegido de su entorno. A veces desaparecer no es un deseo, es una necesidad. Ser invisible se convirtió en una forma de sobrevivir cuando su realidad pesó más de lo que pudo cargar.

Al principio es fácil. Nadie le pregunta, nadie espera nada de él. El silencio se siente seguro y la distancia protege, pero también le obliga a tragarte todo. No manos que le sostengan y eso es muy cansado.

Cuando se pregunta cómo sería volver a ser visto, el miedo pesa más que la curiosidad, y la invisibilidad vuelve a cerrarse como un escudo.

Él sentía indiferencia hasta de sus amigos, para quienes también era invisible; a veces, lo que más duele es ver cómo las personas en quienes confiábamos y que esperábamos que nos vieran, no lo hacen o deciden ignorarnos. El silencio también le provoca heridas.

Encuentro de Jóvenes en Red

Por Coral

Con el paso del tiempo, el chico se dió cuenta de que, aun estando protegido, la invisibilidad no le haría feliz. Comprendió que ser visto implicaba enfrentarse a sus miedos, pero también le ofrecía la posibilidad de ser comprendido y de sentirse realmente acompañado. Quiere volver a ser visto, pero no volver al sufrimiento de antes, a estar expuesto de esa forma.

Seguro que alguna vez has sentido que, por mucho que te esfuerces, nunca recibes la misma atención que otra persona. No importa lo que hagas, que siempre tú quedas al margen. Te preguntas si acaso tus sentimientos importan, si acaso eres suficiente.

Y entonces entiendes algo que nadie te había dicho: que mientras tú te partes en silencio, otros reciben abrazos por levantar apenas un dedo. Que tu dolor se vuelve invisible solo porque no haces ruido. Y qué injusto, ¿no? Qué cómodo es para todos que tú seas 'la fuerte', 'la que puede con todo', 'la que no se queja'.

Pero ser fuerte no significa no romperse. Significa que has llorado sin que nadie lo note, que has tragado palabras que te habrían salvado, que has sostenido mundos que no eran tuyos mientras el tuyo se caía a pedazos. Y aun así te piden más. Más paciencia. Más comprensión. Más aguante.

Pues no. También tú mereces que alguien te mire, te escuche, te pregunte, así entenderán que tu fuerza nunca fue fortaleza: fue supervivencia. Y eso, eso sí que es demasiado para llevarlo sola.

Las personas que pertenecen al colectivo LGTBIQ+, con frecuencia son invisibilizadas, excluidas y silenciadas.

POR ESO, HOY, AQUÍ, LO LLEVAMOS JUNTAS. POR SER VISTAS, POR SER QUIENES SOMOS

Encuentro de Jóvenes en Red



Ciudad
de Málaga

25 / 03 / 2026

InteRedX
por una educación transformadora